

EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO SEMANAL

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE INSCRIPCIÓN.

	Posibil. Cént.
3.º trimestre	2 >
4.º trimestre	4 >
En año	7 >
Por correo atrasado	0 15

PAGO ABELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARÍA, 2, DUP.

Se publican todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Arrendo por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ABELANTADO.

Quejas de la producción

Las fundadas quejas de los labradores de España sobre la derrección de sus frutos y estancamiento de los mismos, causa eficiente del abatimiento de la agricultura, viene á corroborarse con las sentidas reclamaciones de la industria harinera, cuya miseria condición es por todo extremo insostenible. Ambas coinciden en los perjuicios que les irroga el amplio espíritu que preside en la confección y arreglo de los aranceles y en la tenaz y porfiada oposición que domina en las esferas del Gobierno, para enmendar y corregir al presente estos males, evidenciales hasta el último límite.

Se trata de uno de los más respetados derechos que tiene toda sociedad del derecho á la vida, al bienestar y á la riqueza de la nación, y, ante tan sagrados objetos, deber es de todo buen patriota sobreponer á las teorías y lucubraciones científicas el interés de clases tan respetables como la agricultura y la industria, corrigiendo los dislates que por imprevisión y descuido se cometieron há tiempo.

Los exuberantes rendimientos de trigos de la India, Australia y Río de la Plata, han inundado á Europa con una abundancia y una baratura jamás vista.

La competencia con estos productos similares ha sido tan ruinosa como imposible, y nuestros trigos y harinas que eran no ha mucho el alimento de todo el litoral español, originan en el día un estancamiento general de los mismos en nuestras provincias de Toledo, Ciudad-Real, Lérida y los reinos de Extremadura y Andalucía, que es la muerte de la agricultura española.

Conocidas son las causas de que nuestros trigos y harinas no puedan llevarse al litoral sin recargar su precio extraordinariamente; pero basta apuntar para tener una idea aproximada de semejante hecho, la enorme cifra de los transportes que son el doble de lo que cuesta la unidad desde la India á Barcelona y el cuádruplo desde Odesa; y si á esto se agrega la falta absoluta del crédito agrícola y los onerosos recargos de tributación sobre la propiedad y el cultivo, se hace evidente la absoluta imposibilidad de esta lucha económica, desastrosa para nuestra producción de trigos y harinas.

Pero si como estas rémoras invencibles no fuesen bastantes para aniquilar la más saneada parte de nuestra riqueza, viene á gravarla y es el dogal alivoso que la ahoga y destruye, la inmoralidad y el fraude que ha tomado asiento en nuestras aduanas.

El hecho tangible de que en el litoral y hasta en Madrid se cotizan las harinas francesas y húngaras á un precio muy inferior al que, dado el que tiene el trigo en el país de su producción, recargado con los portes y el derecho de introducción podían venderse, de muestran que apenas satisfacen estos últimos, y que el contrabando está organizado y se efectúa en grande escala.

No es posible resistir estos males, y si con mano enérgica y decisión inquebrantable no se extirpan, inútiles serán todos los demás medios que se empleen para salvar de su ruina la agricultura y la industria harinera.

EL PERIODISMO

Cuando tomo en mis manos un gran diario, cuando recorro sus columnas, cuando considero la diversidad de sus materias y las riquezas de sus noticias no puedo menos de sentir un rapto de orgullo por mi siglo, y de compasión hácia los siglos que no han conocido este portentoso de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre todas las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa, en la cual se registran por una legión de escritores, que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestra vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatación de la inteligencia en la sociedad y á la dilatación del corazón en la familia, para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditación, al ocio, si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero no comprendo que ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores. Encerrados en un palacio y circuidos de jardines se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa magestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales.

Eran más que una magistratura, un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la ciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos más importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sus sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, que, después de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien: yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que se cruzan por el horizonte; por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partido, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa que, como todas las obras humanas, ha menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia, hasta la mentira, porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro.

Mejor sería que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ni enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes son tan complicadas como las leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo; que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo; que sirva mucho á crear el mundo calumnioso de la invectiva y á destruir el luminoso éter deramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna mereciera una bendición tan justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar aún la catedral de Colonia, y un día basta para rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él, desde las insignificantes noticias relativas á los seres más desconocidos hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él, desde las sensaciones fugaces de un baile, hasta las obras de arte que giran serenas en la región de la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico es la enciclopedia de nuestro tiempo, enciclopedia que necesita una fuerza incalculable, una ciencia cuya fuerza no puede medir hoy nuestra generación; una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno, con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores danzando al son de las cítaras; con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los blancos caballos arrastraban en el carro de oro á los jugadores armados de su lanza como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música y la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilización el que no tuviera periódico; por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra porque habiendo nacido en medio de ella la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo ser. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres más ilustres se perderían, las glorias mayores serian como campanas sonando en el vacío. Vosotros llevais á cada uno los dolores de todos, Vosotros llevais á los doloridos, á los desesperados las esperanzas de todos. Vuestras ideas son como los átomos del aire en que respiran nuestras almas, son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y toda su grandeza. Es uno de los más